

IN MEMORIAM

Los 21 mártires asesinados por Isis, verdaderos creyentes de Cristo

ECCLESIA

24_02_2020

**Miguel
Cuartero**



Han pasado cinco años desde que, en las playas de Libia, veintiún jóvenes cristianos fueran brutalmente asesinados y degollados por otros veintiún asesinos pertenecientes al llamado Estado Islámico por no querer renegar de su fe en Jesucristo. Un asesinato

convertido deliberadamente en espectáculo por los terroristas islámicos mediante la difusión del vídeo de la horrible masacre, con el fin de demostrar su fuerza y crear pánico y sumisión entre los cristianos de todo el mundo. El video fue titulado así por los autores: "Mensaje firmado con sangre a la Nación de la Cruz". Era el 15 de febrero de 2015.

Lo que impresionó a quienes tuvieron el valor de ver esas terribles imágenes fue la entrega de los jóvenes prisioneros. Una rendición que en realidad no fue más que la aceptación plena de una muerte que era inevitable y el deseo de dar totalmente a Jesús los últimos momentos de su vida.

Imposible olvidar aquella fila de hombres vestidos con trajes naranjas que desfilaban por la playa, con las manos atadas a la espalda, bajo el control de hombres enmascarados, vestidos completamente de negro y armados con cuchillos enormes.

De esos veintiún hombres, veinte eran cristianos coptos, egipcios que trabajaban en Libia; el vigésimo primero era de Ghana. Cada uno de los prisioneros fue obligado a arrodillarse en la arena, y luego decapitado. Sus cuerpos fueron encontrados el 7 de octubre en una fosa común cerca de Sirte, gracias a las confesiones de algunos islamistas arrestados tras la caída de la ciudad libia.

El vídeo muestra inequívocamente los labios de las víctimas mientras las hojas de los cuchillos tocan sus gargantas esperando que la orden sea ejecutada. Una oración: "Ya Rabino Yassou", ("Oh Señor Jesús"). En una entrevista concedida a la revista *Tempi*, el obispo de Minya, de donde procedían la mayoría de los cristianos asesinados, monseñor Anba Macarius, ha dicho:

"La tradición cristiana nos dice que es una costumbre de los mártires, que piden a los torturadores que les dejen rezar antes de ser asesinados. En ese momento rezaron por sus asesinos, por los jueces que los condenaron y por los verdugos. Cuando movieron sus labios, pidieron a Dios que los confirmara en la fe y perdonara a sus asesinos, como enseñó el primer mártir, Jesucristo: 'Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen'".

La Iglesia Ortodoxa Copta los ha declarado mártires. Sus nombres se incluyeron en el *Synaxarion* copto (equivalente al martirologio de la Iglesia Latina): el Patriarca ortodoxo Tawadros II ha establecido que su memoria se celebre el 15 de febrero.

Durante la audiencia general del 18 de septiembre de 2019, hablando sobre el

martirio, el Papa Francisco recordó a estos jóvenes que murieron pronunciando el nombre de Jesús: “Los mártires dan su vida, no ocultan que son cristianos. [...] Pensemos, hace cuatro años, en aquellos cristianos ortodoxos, verdaderos trabajadores, en la playa de Libia: todos fueron masacrados. Pero la última palabra que dijeron fue ‘Jesús, Jesús’. No habían vendido su fe, porque el Espíritu Santo estaba con ellos. ¡Estos son los mártires de hoy!”.

EL LIBRO

El escritor alemán Martin Mosebach, que quedó impresionado en un principio por una imagen encontrada en una revista, vio ese vídeo, como tantos otros, y quedó conmovido por los rostros de los hombres asesinados: eran rostros que no demostraban terror ni miedo, sino que afrontaron una muerte atroz con aceptación y calma. Estos hombres estaban preparados para dar testimonio de su fe hasta el martirio. Así que quiso saber más sobre la vida y la fe de estos hombres: ¿De dónde venían, qué formación habían recibido y qué tipo de tradición y cultura les había llevado a una aceptación tan heroica del martirio?

El libro “Los 21: Un viaje a la tierra de los mártires coptos” (publicado originalmente en Alemania en 2018 y traducido al inglés en 2019) pretende responder a estas preguntas. La historia se cuenta en veintiún capítulos, cada uno de los cuales comienza con una foto de uno de los hombres mártires. En 2018 Mosebach fue a Egipto para visitar los pueblos de donde provenían los veinte cristianos decapitados. Habló con sus familias y sus vecinos, sus obispos y sacerdotes. Entre ellos, ningún sentimiento de venganza, sólo el orgullo de tener un mártir en la familia, un santo en el cielo.

El autor del libro ha hablado con los coptos que viven y trabajan en El Cairo, que se quejan del silencio del Gobierno y de los medios de comunicación locales sobre la situación real de los cristianos en Egipto. Una minoría religiosa discriminada y con demasiada frecuencia víctima de la violencia y el asesinato. Como señala Mosebach, los veinte mártires no son las únicas víctimas de la persecución: las masacres de Abassia en diciembre de 2016 y el Domingo de Ramos de 2017, que tuvieron lugar en Alejandría y El Cairo, son un claro ejemplo.

Es precisamente este estado permanente de persecución el que ha fortalecido la fe de los cristianos de Egipto, permitiéndoles vivir el cristianismo de manera radical sin comprometerse con el mundo y la sociedad en la que viven. Mosebach dice que muchos parientes y compatriotas de estos mártires hablan de milagros que han ocurrido gracias a su intercesión. Curaciones extraordinarias, iconos llenos de

lágrimas... La conciencia de estos prodigiosos eventos ha sido confirmada por fuentes cercanas a la Iglesia Católica egipcia, aunque con la debida prudencia. El Gobierno egipcio ha decidido construir una iglesia copta en El-Aour en su honor: la "Iglesia de los Mártires de la Fe y la Patria", que ya se ha convertido en un destino de peregrinación.

Nacido en 1951, Mosebach es novelista, guionista, dramaturgo y poeta. Sus novelas traducidas al inglés incluyen "The heresy of formlessness" y "What was before". También está disponible en inglés su colección de ensayos 2019, "Catolicismo subversivo: Papado, Liturgia, Iglesia". "The 21" es su primer ensayo.

Esta investigación en la tierra de los mártires es un documento precioso porque nos muestra una iglesia viva que forma cristianos que abrazan el Evangelio con sus vidas, sin adaptarlo ni menospreciarlo, sin domesticarlo ni aligerarlo, sino comprendiéndolo y asumiéndolo en toda su radicalidad. La persecución y el martirio forman parte del mensaje del Evangelio como una posibilidad siempre latente, porque el cristiano está llamado a "dar vida" para volver a encontrarla. "Quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mi causa la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? ¿O qué puede dar el hombre a cambio de su vida?" (Mt 16,24-26)

Esas son palabras duras, que escandalizan. "Muchos de sus discípulos, después de escuchar, dijeron: 'Este lenguaje es duro; ¿quién puede entenderlo?'". Palabras difíciles de aceptar para nosotros, cristianos de Occidente, acostumbrados con demasiada frecuencia, en nuestra burguesía espiritual, a contextualizar, a comentar, a inculturar, a comprometer... Palabras que, por el contrario, muchos hombres han acogido y -con la ayuda de la Gracia- han puesto en práctica, incluso en nuestros días: santos y mártires que nos recuerdan que ser cristianos significa seguir el camino de la Cruz, renunciar a vivir para uno mismo y estar dispuestos a dar la vida por amor a Cristo.